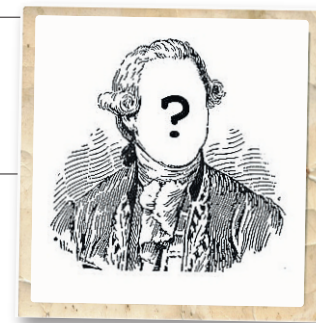


Cultura y Sociedad

Capítulo 8 / Acabada su misión como transportadores de la vacuna contra la viruela en sus brazos, los niños que participaron en la expedición no recibieron el suficiente apoyo por parte del Estado para continuar su vida con dignidad.

Bicentenario Balmis



El destino de los niños expedicionarios

José Tuells
CÁTEDRA BALMIS
DE VACUNOLOGÍA.
UNIVERSIDAD
DE ALICANTE



■ La Real Orden de 1 de septiembre de 1803 que anunciaba la expedición a las autoridades de los territorios por donde iba a pasar la «comitiva vacunal», destacaba la importancia de los niños e indicaba el buen trato que debían recibir. Se les debía procurar un adecuado alojamiento y se contemplaban gastos de asistencia y manutención por cuenta del erario municipal por donde transitaran. Balmis se interesó y preocupó para que esto ocurriera así. Sin embargo, la realidad fue muy distinta.

Galleguitos

Balmis escribió en el Reglamento de la Expedición «que cada niño deberá ir provisto de 6 camisas, un sombrero, tres pantalones y tres chaquetas de lienzo; un pantalón y chaqueta de paño; tres pañuelos para el cuello y tres para las narices y tres pares de zapatos y un peine». Mostraba así su preocupación para que fueron equipados decentemente. También sugirió respecto al destino de los niños españoles «me parece más preferible regresarles a España en el primer Buque que se presente de la Real Armada y podrán ser más felices si la piedad del Rey les señala cinco ó seis Reales diarios hasta que lleguen a ser aptos para ser empleados, que no el dejarlos en América al cuidado de los Virreyes para que les facilite su educación y mantenimiento á expensas de S.M. porque además de costarle cuatro veces más no lograrían jamás buena educación, en unos países tan abundantes de vicios y en donde la incauta juventud se pierde con mucha facilidad». Este plan no se cumplió, y los niños nunca volvieron a España. Balmis relata que «el Virrey mandó colocar a los 21 niños galleguitos (el que sumaba 22 era Benito, el hijo de Isabel Zendal) en el Hospicio de pobres confundiéndolos en la miseria y asquerosidad de los mendigos, y ocupando a los de mayor edad en concurrir alumbrando en los entierros». Años después Balmis comprueba que en el Hospicio «solo restan cuatro, y los demás han sido extraídos por personas que se han hecho cargo de su educación y subsistencia», pero insiste en conocer



Los cuatro héroes que perecieron

► A pesar de los desvelos de Balmis o Isabel Zendal, algunos niños quedaron estigmatizados por las cicatrices del abandono. Otros cuatro sufrieron peor destino. Dos niños gallegos, Tomás y Juan Anto-

nio, además de otros dos mexicanos, Juan Nepomuceno y Félix Barraza, perdieron la vida durante la expedición. Sirva como homenaje este recuerdo, ilustrado con un polémico mural de Diego Rivera.

su paradero solicitando a la Real Audiencia «le pase relación circunstanciada del paradero de los jóvenes extraídos con expresión de los sujetos en cuyo poder están, trato y educación que se le da». Balmis no recibió contestación. Alguno de los niños efectuarían reclamaciones años después como es el caso de Cándido José, natural de La Coruña, que en 1813, solicitaba al Virrey en una carta, que puesto que por orden del Rey estaba bajo su protección, habiendo pedido ser cadete de un regimiento, se le había denegado ofreciéndosele una beca para efectuar la carrera eclesiástica. Añadía que aceptaba emprender esos estudios y rogaba «se sirva tener la bondad de mandar ponerme en posesión de dicha beca, para evitar cuanto antes el riesgo a que mis mejoras están expuestas por el ocio».

Los niños mexicanos

Balmis estimó que para llevar la va-

cuna de México a Filipinas necesitaba 24 niños a los que añadió dos por seguridad para hacer un total de 26. Debían partir de Acapulco a Manila. Tuvo que buscarlos en varias localidades mexicanas. El modo de conseguirlos fue variado. En unas ciudades se hizo a cambio de dinero, en otras gracias a la participación de las autoridades civiles o religiosas y siempre bajo el amparo de la Corona, que asumía «su manutención, se vistiese y educase a cuenta del Erario, hasta que tuviesen la edad correspondiente para poder ser colocados según su aptitud y circunstancias». Para los padres era un duro trago desprenderse de sus hijos, de ahí las promesas de garantizarles un futuro.

También en este caso Balmis se ocupó de redactar la lista de ropas y utensilios que necesitaban. Se incluía un uniforme que llevaba bordado un escudo con la siguiente inscripción «sirvo a la serenísima de Asturias única en su Albergue»

dedicado a la reina.

Durante el trayecto hacia Manila hubo problemas con el capitán del barco. Este había prometido un «departamento amplio y bien ventilado para los Niños, donde cada uno tuviese su catrecito separado para evitar el peligro de que unos a otros se comunicasen la vacuna de un modo involuntario». Pero no cumplió su acuerdo, los niños dormían en el suelo hacinados, «muy mal colocados en un paraje de la Santa Bárbara lleno de inmundicia y de grandes ratas que los atemorizaban, tirados en el suelo rodando y golpeándose unos y otros con los vaivenes». Esto supuso que algunos niños quedaron inútiles para propagar la vacuna. A la incomodidad se sumó la escasez y malas condiciones de los alimentos. Balmis reaccionó denunciando al capitán y exigiéndole la devolución de lo cobrado por el viaje.

De vuelta a México, el Virrey dictó una orden para que los niños fueran devueltos a sus hogares, encargando dicha tarea a Rafael Gómez que así lo hizo con la mayoría de ellos. A cargo del erario público quedó su manutención, ropa y educación hasta que tuviesen la edad para «poder ser colocados según su aptitud y circunstancias». También con estos niños hubo quejas y reclamaciones. El padre de Guillermo Toledo relataba que había entregado a su hijo de cuatro años y medio desprendiéndose del tierno amor que le profesaba y que este volvió a su poder «con diez y nueve cicatrices, prueba nada equívoca de sus progresos y logros de los fines a que se condujo». Este ejemplo induce a preguntarse si resultó ética la utilización de estos niños. Lo veremos pronto. «Se continuará...».

► Pueden hacernos llegar preguntas que intentaremos contestar en bicentenario@balmis.org

Lista de las ropas y utensilios

QUE SE NECESITAN PARA LOS 26 NIÑOS DESTINADOS A TRANSMITIR LA VACUNA A FILIPINAS DE CUENTA DE S.M. EN LA REAL EXPEDICIÓN DE MÍ CARGO

Camisas cuatro a cada uno	104 piezas
Colchoncitos	26
Sábanas cuatro a cada uno	104
Mantas	26
Almohadas	26
Fundas de almohadas tres a cada uno	78
Chaquetas de Mahón cuatro a cada uno	104
Chalecos de Mahón cuatro a cada uno	104
Pantalones de Mahón cuatro a cada uno	104
Sombreros	26
Medias botas	26
Zapatos a cuatro pares cada uno	104
Pañuelos de faldriquera tres a cada uno	78
Pañuelos de cuellos tres a cada uno	78
Peines de marfil	26
Servilletas cuatro a cada uno	104
Guantes para que no se rasquen la vacuna	12 pares
Toallas	18
Jabón	18 pesos
Jeringas	2
Sillicos de cobre	4
Chocolatera de cobre	1
Palancanas de estaño	3
Cucharas y tenedores de metal	12
Esponjas	12
Cinta de hilo blanco	2 piezas
Cinta de seda negra	2 piezas
Medias de hilo tres pares cada uno	78 pares
Baúles	2

México 30 de Diciembre de 1804.
Firmado: **Francisco Xavier de Balmis**